

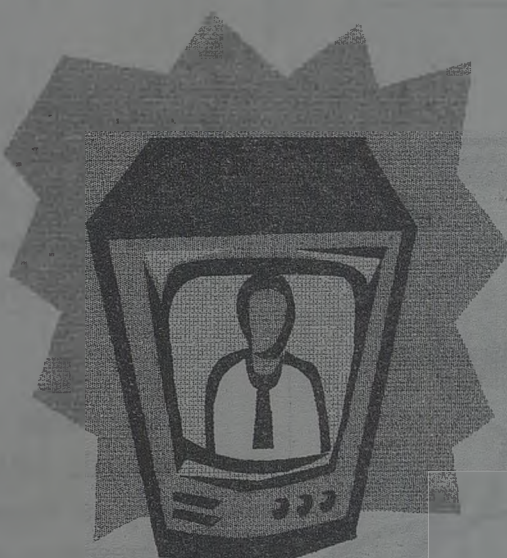
## El Gran Hermano



Desgraciadamente para mí, apenas si tengo tiempo de ver la televisión. Me conformo con ver los titulares de los Telediarios y de darle una ojeada rápida a la prensa diaria. Y claro, está visto, que uno no puede entender un programa sin antes estar informado de su funcionamiento exacto. Lo conozco solo de oídas y a través de cuatro generalidades de esas que se oyen en comentarios de calle. A mí me ha dado por pensar porqué se llama "El Gran Hermano". Quizá la razón sea porque el vencedor de estos tres meses dentro de unas habitaciones compartidas se convertirá en una persona modelo del resto de los mortales que somos nosotros. Será algo así como un héroe por haber sabido convivir con otras nueve personas en un sitio cerrado durante todo este tiempo.

Lo cierto es que está levantando una expectación inusitada en la audiencia aunque lógica por otra parte. Eso de poder observar desde el anonimato la intimidad de otras personas que se supone se comportan con toda normalidad dentro de un espacio es algo que llama la atención. Es un ejercicio público de voyerismo con la excusa, seguro, de profundizar en la naturaleza humana o por simple afán de saber lo que pasa entre ellos y ellas. Cualquiera podría aducir que los que allí están han elegido hacerlo libremente y que nosotros también lo somos para cambiar de cadena. No sé porqué nos sorprendemos algunos de que esto suceda. Los únicos límites morales y de otro tipo que quedan en nuestra sociedad son aquellos que aún no nos atrevemos a rebasar simplemente por tradición y por costumbre y porque aún hay cosas que nos repugnan al corazón. Pero han desaparecido todo tipo de ideas que sustenten esos valores y, por tanto, todo vale. Da igual lo que se diga a partir de aquí o cómo se quieran justificar las cosas.

Tenemos delante un espectáculo vivo que hará saltar, con toda seguridad, los niveles de audiencia y eso es lo único que vale. Un sociólogo canadiense dijo que la televisión no es ni más ni menos que publicidad partida por bloques de programas. Eso es lo que da dinero. La cadena tv., en cuestión, va a ganar miles de millones de pesetas por la publicidad durante el programa mientras que el ganador se llevará la mísera cantidad comparativa de 20 millones de pesetas si mis oídos no han fallado.



Si se tratase de verdad de "Un Gran Hermano" bien podrían los diez salir con huchas por la calle a pedir dinero a los "ricos" que vivimos en Europa y Estados Unidos y que los rodaran las cámaras. También valdría que todo un equipo de televisión, junto con esos diez, se trasladara a Mozambique o Etiopía y grabaran para la posteridad las miserias de tantos millones de seres humanos y cómo ellos se convierten en sus

"hermanos" haciéndoles compañía y compartiendo su vida con ellos. Al tiempo podríamos reflexionar porqué en los países "menos civilizados" no hay suicidios a pesar del hambre y de la indigencia; deberíamos volver a valorar el hecho de que nosotros vivamos en la abundancia mientras ellos mueren sin lo mínimo; descubrir hasta qué punto el ser humano es capaz de sobrevivirse a sí mismo en las más crueles condiciones de vida. Y quién dice Mozambique dice las afueras y los gitanos de Herencia.

En fin, que frente a una pantalla de televisión que sólo nos pide el esfuerzo de apretar un botón este papel queda empapado y con unas letras más que emborronadas. Vivan nuestros "grandes hermanos".

Miguel Á. Jiménez